

Mahón 20 Enero 1905

# EL PORVEJIR DEL OBRERO

## Organización

¿Quién no conoce el cuento de los segadores?

Eso éramos los trabajadores antes de conocer la organización: muchos segadores juntos que se dejaban robar, porque iban solos, por dos ladrones que les salían al camino.

Ahora ya estamos organizados para evitar ese robo; quiero referirme exclusivamente á la organización para la resistencia; tenemos organizaciones obreras compuestas de individuos asociados del mismo oficio en la localidad, federaciones de sociedades locales, federaciones de un mismo oficio nacionales, federaciones de múltiples oficios nacionales é internacionales, secciones varias, centros obreros de estudios sociales, amén de cooperativas, periódicos obreros, asambleas, mitins, congresos y cuanto pueda exigirse en punto á manifestaciones exteriores de la vida de la organización; pero... falta lo de dentro: es decir, la unidad orgánica, lo que da energía al órgano y al organismo; esa, por desgracia, tiene menos valor positivo que el nominal; más claro: el uno no vale uno, apenas si vale *medio* ó *un cuarto*, muchas veces es *cero*, que, junto con otros ceros, elevan á la categoría de decenas, centenas y millares á unidades hipócritas é infames.

Y por eso organizados y todo, hablando de solidaridad hasta por los codos y llamándonos compañeros y camaradas (*compañeros* son los que se parten el pan, y *camaradas* los que viven bajo el mismo techo) volvemos de la siega tan solitos como antes, y los ladrones del privilegio no han sufrido descuento visible en sus gangas sociales.

Más aún, hablando con franqueza é importándome un bledo todos los convencionalismos: se dan casos en que la organización, en vez de fuerza impulsiva, se ha convertido en rémora, y si no, véase el socialismo en cada nación, cuando no haciendo de los obreros tenderos cooperativos, convertido en esos partidos obreros, renegados de su origen y aburguesados, con un jefe ó con varios á la cabeza, que ocupan altos puestos oficiales ó van á la caza de ellos; exparciendo entre la masa—¡todavía existe!—el desaliento y el escepticismo que desvanece toda esperanza, mata el ideal y hace del proletario que soñó en su redención algo peor que el antiguo esclavo, que, entre todas sus penas, no contó jamás la del desengaño.

Peor todavía; parece que toda la propaganda hecha en pró de la organización haya sido aprovechada exclusivamente por la burguesía, que ha sabido formar esos monstruosos sindicatos acaparadores llamados

*trusts*, provistos de tentáculos que absorben la riqueza de todo el mundo á través de los mares y de las fronteras y á pesar de todas las fuerzas sociales.

Leo lo hasta aquí escrito á un amigo y me dice: «Eso es verdad, pero desanima.»

¿No engaña? Pues eso me basta. Aborrezco el alcohol intelectual, que, á semejanza del otro, anima por el momento y debilita luego hasta la muerte.

Lo que yo quiero respecto á organización obrera, y para esto me acojo á «la santa intransigencia» de Mella, es que el individuo se de á sí propio todo el valor que requiere su organismo; es decir, que haga en sí su revolución, aboliendo todos los respetos inmerecidos, proponiéndose la práctica de todas las desobediencias racionales y desarrollando todas las energías consiguientes; que, partiendo de la idea de sociabilidad natural, defina claramente un ideal para la misma, y luego que se organice.

Se me dirá que esto es difícil; lo sé; pero es necesario. Eso explica que con tantos años de *tradeunionismo* en Inglaterra, de *sindicalismo* en Francia, de *societarismo* general en todas las naciones de Europa y América, de *cooperatismo* que negocia con muchos millones diseminado con mayor ó menor densidad en todos los dominios de la civilización, los segadores socialistas suframos el robo de vida que contra nosotros ejecutan los ladrones del negocio, de la industria y de la autoridad.

Antes que el socialismo y que el comunismo está el individualismo: individualmente se siente uno limitado en las expansiones naturales de la vida, individualmente se liga con otros para la lucha para la destrucción de esas limitaciones; individualmente se mancomuna para gozar de los bienes armónicos del amor y de la fraternidad, porque, tanto al principio como al fin, lo mismo en la época del sufrimiento que en la de la lucha y en la del triunfo, cada cerebro, absorbiendo y resumiendo la totalidad de las sensaciones recibidas por el hombre y la mujer que lo lleva sobre sí, es la célula del conjunto llamado humanidad.

Así á mi parecer se ha de ser individualista, socialista y comunista: es decir; revolucionario (hombre ó mujer), anarquista, libertario.

ANSELMO LORENZO

*El mal es el egoísmo que conduce á la explotación de los débiles, á la vanidad, al menosprecio de los pobres, á la opresión de los vencidos de la vida.*

*El bien es el altruismo que deja al individuo buscar su felicidad, enseñándole á no edificarla sobre la desdicha de los otros, sino en la armonía de todos.*

## El señor Kapital

### CUENTO

Pocos años después de nacer heredó el mayor caudal del mundo, caudal amasado y recogido por mil generaciones de banqueros judíos. Si hubiera sido empresa fácil llegar hasta el fondo de las arcas de Kapital, habríanse encontrado allí aquellos treinta dineros, por los que vendiera á Jesús otro judío de su sangre.

Kapital era, á más de rico, hermoso y fuerte. Lo tenía todo para ser en la vida un vencedor poderoso.

Niño mimado por la fortuna, comenzó haciendo del oro juguete predilecto. Ayudado por el genio colosal de los negocios, patrimonio de su raza, colmó hasta el brocal el pozo de su avaricia.

Cansado de aquella lucha, en la que nadie pudo disputarle la victoria, comenzó Kapital á padecer la única enfermedad que ennegrece el cielo de los dichosos.

El tedio y la misantropía cebábanse en el rico, como la tisis y la anemia se ceban en el pobre. Y no se sabe lo que es más horrible, si los rugidos del estómago cuando está hambriento, ó los retortijones del vientre cuando está ahito.

Kapital se aburría.

Los hombres se doblaban ante él como campo de espigas al golpe de la hoz, y Kapital despreció á los hombres.

No había encontrado ninguna Lucrecia que se resistiese, y no gustó los encantos del amor.

Sus amigos trataban de explotarle, y no disfrutó las dulzuras de la amistad.

A Kapital se le secó el corazón por falta de afectos, y se le hinchó el hígado por sobra de aburrimiento.

Oyó un día de ensueños los ayes que desde la Historia lanzaba el pueblo hebreo, y quiso ser el vengador de su raza, el ángel apocalíptico de su Biblia.

Jehová destruyó á los hombres con un diluvio; él, un judío, un maldito, los destruiría también con otro diluvio. ¡Diluvio de oro!...

Mandó comprarlo todo: las casas, los palacios, las tierras, los pueblos, las naciones enteras...

Las cajas de Kapital fueron como aquel mitológico dragón de siete cabezas, que cada nuevo sol necesitaba una víctima.

Y llegó un momento en que le dijo á Kapital su apoderado:

—Señor, todo esto es tuyo; la tierra te pertenece.

—¡Qué! ¿Son mías las casas, míos los campos, míos los ríos y las montañas? ¿Son míos los pueblos y las ciudades? ¿Son mías las naciones? ¿Puedo libremente y á mi antojo disponer de mi hacienda y hacer de ella lo que me venga á gana?

Pues que los inquilinos desalojen mis viviendas. que los obreros abandonen mis fábricas, que mis colonos dejen de labrar los campos.

Fuera de mis dominios.

No quiero que los obreros turben el silencio de mi casa, que es la tierra. El rebaño humano me molesta.

Y desde el momento en que se pronunció tan fatal sentencia, rodó el mundo por los espacios sollozando.

La ley amparaba el derecho de Kapital y las ciudades se despoblaron.

¿Pero á dónde ir?

Llenaron los caminos caravanas de miserables, anonadadas por el estupor que causa la desgracia. Declaróse entre ellos espantosa peste, y los muertos quedaron insepultos, porque los hombres no tenían derecho á cavar en la tierra una fosa.

Se embarcaron los unos para morir libres en el mar; huyeron los otros á emboscarse en las montañas.

Y en Europa quedó sólo Kapital con su séquito de cortesanas y lacayos.

Altivo y sombrío, viajó, sin hallar á su paso más que ciudades mudas y campos desiertos.

En aquella soledad ni aun había ecos que repitiesen los estridentes silbidos de la locomotora, que cruzaba tierra dejando un rastro de humo y llamas como un satán soberbio. Los animales salvajes huían asustados cuando se aproximaba el farol rojo, enorme y fantástico como la pupila de un ogro.

En un rincón del Asia, á donde no llegaron los esbirros de Kapital, se reunieron unos cuantos hombres. Uno de ellos, un sabio, dijo á sus compañeros de infortunio:

—Cuando la ley es injusta y atropella, la resistencia es santa. Los hombres tienen derecho á la vida, porque así lo quiso la Naturaleza, razón suprema. Para vivir es preciso tierra donde asentar la planta. El que nos arrebató el derecho á la vida es un tirano; el que nos despoje del pedazo de campo necesario para nuestro sustento, es un ladrón. Somos los más y los más fuertes: volvamos á recobrar lo que nos pertenece y castigemos á Kapital, infame autor de nuestros males.

La noción de lo justo está grabada en la conciencia humana. Comprendiendo los hombres la justicia del racionamiento del sabio, marcharon en busca de Kapital.

Tras largo y penoso viaje llegaron á la morada del tirano.

En las puertas de la silenciosa ciudad saliéronlos al encuentro un viejo de aspecto salvaje y cubierto de harapos.

Los parias le gritaron:

—¿Dónde está Kapital?

—¡Kapital! Su mayor riqueza eran los hombres; al arrojarlos de su lado quedó pobre, y por ahí anda, como yo, vestido de andrajos.

RICARDO FUENTE

## Moral antigua y moral nueva

—Ha concluido, repito,—exclamó el acusado—la moral acomodaticia, que todo lo permite de momento, que hace de lo blanco negro y de lo negro blanco y que no es lo mismo á media noche que á medio día. Mi moral, en cambio, empieza ahora. Esta moral afirma que los hombres no son santos, sino simplemente hombres que no quieren ocultar lo que es natural y se deciden á serlo por completo. Tal vez muy pronto, ya no podreis cometer todas vuestras vergüenzas y vuestros crímenes ni se escuchará como, en tanto que hacéis lo contrario de sus órdenes, elogiais vuestra conciencia, vuestro honor, vuestra virtud!

—Nosotros no hemos hecho jamás lo contrario—grita el presidente—; hemos hecho consistir siempre nuestra virtud en la previsión de saber vivir, en nuestro decoro, en el respeto á las instituciones!

—¡La virtud no consiste en saber vivir, sino en vivir sin avergonzarse de sí mismo!

—Nuestra conciencia nos obliga á respetar nuestro tiempo.

—La conciencia no consiste en respetar una época cualquiera; consiste en merecer el respeto propio.

—Nuestro honor nos obligaba y nos obliga á reprimir hasta el último límite á los miserables como vos que hacen alarde de dudar de ello.

—El honor verdadero estriba, sin género alguno de represión, en obrar con arreglo

á la naturaleza, por consiguiente conforme al bien.

—¡Basta! ¡Basta de escándalo!... ¡Guardias, llevaos al acusado!

—Viva, pues, el escándalo; él conducirá á los hombres á una nueva vida, sin que consientan ser reducidos á una existencia que no es la de los seres de razón... á una existencia imbecil que debería avergonzarles.

—Esas abominables reivindicaciones—exclama el abogado general—que destruirían la sociedad si adquirieran estado de derecho, no necesitan comentarios.

La sala en pleno aplaude furiosamente.

MAURICIO BEAUBOURG

## León Tolstoi

### Y LA RAZA LATINO-AMERICANA

León Tolstoi, el ilustre pensador ruso que lucha infatigable por los ideales de libertad y de progreso, no sólo de la raza moscovita, sino en bien de la humanidad entera, fué entrevistado en Fareona, Rusia, por un corresponsal del *London Mail* en momentos en que el mundo civilizado estaba en expectación por los resultados prácticos de la aparatosa segunda conferencia del Congreso Pan-Americano, que tuvo lugar en México.

Tomándolo de un ilustrado colega que lo tradujo del inglés, hé aquí lo que entre otras cosas dijo el gran filósofo: «El estudio del desenvolvimiento político, social y religioso de las agrupaciones latinas en el Continente americano ha tenido para mí irresistibles fascinaciones: su lado trágico, principalmente, ha sido y es para mí motivo de incansables cavilaciones. Hé aquí una raza que tiene sorprendentes semejanzas con la raza moscovita: es aguerrida, amante de las artes y de las letras, pero, como ésta, refractaria á la homogeneidad democrática. En lo individual el latino-americano es el más liberal del mundo; más aun que el francés; pero en lo colectivo pierde su identidad y se transforma en energía reaccionaria. Entre los sajones sucede lo contrario: el individuo es la esencia del absolutismo, la colectividad el *non plus ultra* del liberalismo.

«En fuerza de ese fenómeno, las comunidades latinas tienden á la concentración del poder, en tanto que las sajonas á la distribución y expansión. Toda nacionalidad ó gobierno que centraliza el poder, en perjuicio de la mayoría, camina por razón natural, á la decadencia y la disolución.

«Cuanto más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia. En el Continente latino-americano hay muchas Repúblicas de nombre, pero de hecho casi ninguna. Eso mismo me hace temer por la soberanía de esos pueblos, para mí una y mil veces simpáticos. Son pueblos valientes, sin duda alguna, pero ¿qué valen las bayonetas y la fuerza física cuando entran en conflicto con las ideas de libertad, de igualdad y de progreso?

«Luego si los Estados Unidos del Norte son temibles para esas nacionalidades, no lo son precisamente por el número de sus ejércitos, sino por el número de sus libertades. Una baía de cañón rechaza una columna; pero no hay muralla que resista la pujanza moral de una idea. Y las ideas democráticas del Norte conquistarán al Sur, en cincuenta ó cien años, á más tardar en dos siglos.

«A no ser que los latinos, en la presente ó futuras generaciones, modifiquen su carácter nacional.

«La intolerancia en materias religiosas, el desamor á los trabajos corporales y el absolutismo gubernamental, constituyen la trilogía de las dolencias morales que afligen á la América latina; y mientras ella no sea eliminada de sus respectivos organismos, las agrupaciones latinas están destinadas á desaparecer del Nuevo Mundo, absorbidas por la homogeneidad anglo-sajona.»

(*La Libertad*, Guadalajara de México.)

## Crónica antimilitarista

En Magliano (en el Latium-Italia) se declaró una huelga de campesinos. El burgués más poderoso tenía sus campos cerrados por tapias. Desesperados los campesinos ante la resistencia de sus explotadores, asaltaron esos campos, destruyendo las tapias. Los soldados atacaron á la bayoneta á los infelices huelguistas, á través de los campos, haciendo horrible carnicería.

Esas atrocidades causaron tan gran indignación, que de Roma mandaron 180 granaderos á Borgamo, donde se encuentra el aludido explotador, y le custodian continuamente 20 soldados, para evitar que el pueblo indignado le ejecute.

\*\*

Presentado por el ministro de la Guerra se ha votado en Francia un crédito extraordinario de 199.300 fr. por gastos de transporte de tropas á las localidades donde ha habido huelgas el año pasado.

445 representantes del pueblo han votado dicho crédito.

Salen del pueblo los soldados; construye el pueblo los cañones, fusiles y balas; ahora el pueblo pagará los transportes de tropas que han ido contra el pueblo mismo.

\*\*

En la reciente huelga de *La Chzud de Fond* (Suiza) no quisieron hacer armas contra los huelguistas un teniente, un soldado de tren y cuatro tiradores del batallón número 18.

\*\*

Por todas partes se niegan obreros á ir al cuartel.

En Génova el joven compañero Bartholdi negóse completamente á ir á la instrucción como recluta. Juzgado en Consejo de Guerra, defendióse él mismo, pronunciando un discurso magistral que causó profunda sensación. Concluyó afirmando solemnemente:

«Podéis asesinarme; pero nadie me forzará jamás á herir con armas á mis semejantes.»

\*\*

El general André, en vista de que aumentaba el número de los mozos que se niegan á ingresar en filas, amenazó con aplicar las leyes *scelerates*, que se creían muertas en la vecina República.

\*\*

De *Despertar* de Oporto:

«El tigre del general *Tricoche* declaró franca, cínicamente, que la misión del ejército es más reprimir y castigar á los *savages* del interior que ir contra los enemigos del exterior.

«Ahora bien, conclusión lógica: los salvajes son los que fusilan al pueblo; luego ¡soldados, tirad contra los salvajes!

\*\*

El Czar de Rusia vacila en su trono de oro guardado por una selva de espadas, bayonetas, fusiles y cañones.

El ejército comienza por todas partes á fraternizar con el pueblo.

El Oso del Norte, espantado, toma desesperadas medidas contra la propaganda revolucionaria.

Ha mandado á los cuarteles un documento secreto, que ha caído en manos de los revolucionarios, quienes lo han publicado.

Entre otras prescripciones, ordena:

«Espionaje inquisitorial sobre el soldado y su familia; lectura por el gabinete negro de toda la correspondencia; detención de periódicos.

«Frecuentes conferencias espirituales por los curas, inculcando al soldado los deberes de conciencia para con el Czar, la iglesia y la patria.

«Coros é himnos cantados por niños ensalzando al Czar, á la patria y al soldado ruso.

«Vigilancia extrema sobre el soldado que viene de la reserva.

»Revisar diaria y minuciosamente las cajas y mochilas, y hacer dos revistas generales, por lo menos, cada mes.

»Medidas de espionaje muy especiales—Inquisición rigurosa.»

Sin embargo, á pesar de todas esas medidas, la libertad del pueblo ruso adelanta por el camino revolucionario.

En Somviza (Rusia) un grupo de 20.000 personas ha facilitado la fuga de 5.200 reservistas que ya estaban en la estación del ferrocarril, bajo la vigilancia de la escolta imperial. El alcalde y el cura trataron de calmar la multitud, pero tuvieron que huir ante los palos y las piedras del pueblo.

Por igual motivo, en Dombrowa la población destruyó el edificio donde estaba instalado el Municipio.

30.000 judíos y polacos huyeron de Varsovia, pasando la frontera antes que ir á incorporarse á filas.

Después hubo choques en las calles, que quedaron llenas de cadáveres, tanto de la tropa como del pueblo.

Cuando los convoyes militares pasan por las estaciones, los reservistas gritan:

—¡Abajo la Rusia!

—¡Muera el Czar!

—¡Abajo la guerra!

—¡Viva la Revolución Social!

De Chefou telegrafian al *Daily Telegraph*: «Un mensajero japonés llegado de Port-Artur cuenta que hasido testigo de muchos ataques cerca del fuerte de Etsechan. En el curso de uno de ellos un importante destacamento japonés se lanzó al asalto, pero los hombres cayeron en los fosos que los rusos habían llenado de petróleo, disimulándolos con madera y paja. Una descarga eléctrica prendió fuego al petróleo. Muchos cientos de japoneses fueron quemados vivos. El incendio duró un día y una noche.»

¡Trabajadores, mirad por vuestros hijos!

ACRACIO PROGRESO

Cárcel modelo de Barcelona

## Nueva moral cristiana

En el mismo lugar en que pone versos de Santa Teresa ó trozos escogidos de los Santos Padres, el *Grano de Arena* ha colocado bajo el título de «Máximas» una poesía que Manuel del Palacio debió escribir para algún periódico satírico.

Véanlo nuestros lectores, porque resulta muy instructivo:

### «MÁXIMAS

»No quieras para ninguno lo que quieras para tí, si es dinero ó cosa así.

»Haz bien sin mirar á quien mas hazlo con preferencia al que te lo pague bien.

»Dale pan al perro ageno siempre que anuncie el *Diario* que darán hallazgo bueno.

»Al pobre y al desgraciado ténles mucha compasión, mas no les tengas al lado.»

Fíjense los trabajadores en la última estrofa, que constituye por sí sola todo un tratado de putería clerical:

«Al pobre y al desgraciado ténles mucha compasión, mas no les tengas al lado.»

Esta es la verdadera moral que usan prácticamente los católicos y conservadores y todos los que predicán una moral muy severa y rigurosa para los demás.

El nombre de Cristo lo usan para cubrir su egoísmo, sus concupiscencias, sus ambiciones; pero en el fondo, en la práctica de su vida, en sus obras de cada momento, nada tienen de cristianos.

Son egoístas, que en las «máximas» copiadas vieron el reflejo de sus propios pen-

samientos y de su manera de ser, y las cortaron y las pusieron en el bisemanario católico, al lado de firmas de sus autores predilectos.

Los sacerdotes de su tiempo causaron la muerte del Cristo; los de ahora se amparan de su nombre, pero adulteran y pervierten sus enseñanzas. ¿Cuáles resultan peores?

## La casa vieja

En cierta calle de cierta ciudad había una casa tan vieja que amenazaba derrumbarse, en cuyo caso muchas familias que la habitaban hubieran quedado sepultadas bajo las ruinas.

El propietario era muy avaro, y no le inquietaba el estado de su finca, por más que viera el peligro que corrían los vecinos; pero, en cambio, era muy severo en exigir la puntualidad en el pago de los alquileres.

La mayor parte de los inquilinos eran personas sencillas, buenas, demasiado ingenuas.

Cuando oían crujir los muros ó veían caer alguna piedra—signo precursor de próxima ruina—se decían que esto no significaba gran cosa y que todo quedaría largo tiempo de igual modo; que, además, el propietario refería que siempre había estado así.

Por lo tanto, el peligro amenazaba cada vez más. Se descubrió que la sola avaricia de propietario era la causa del mal estado en que se hallaba la casa y algunos vecinos que murmuraban fueron deshaucidos por vía de justicia.

Puede decirse que no pasaba día sin que ocurriese algún accidente, á veces bastante serio.

Aumentaba el número de los murmuradores; pero el propietario era un mal hombre. Maliciosamente sembró entre sus inquilinos la desconfianza y la división de tal modo que las disputas y querellas vinieron á ser lo esencial, y fué olvidada la causa principal, ó sea la ruina de la casa.

El propietario se reía de la estupidez de sus inquilinos.

Cada día la casa se hacía más vieja y ruinosas. Alguno tuvo el valor de exigir reparaciones.

El propietario tuvo miedo. Los inquilinos pagaban sus alquileres como antes, pero ya no eran sumisos. Buscó todavía el medio de calmarles. Prometió todo lo que quisieron y no hizo nada.

Al fin, uno de los inquilinos reunió á los demás y les dijo: «La casa que habitamos es una casa desgraciada; todos los días somos víctimas de dolorosos accidentes; alguno de nosotros ya ha llevado al padre, la madre, el hermano, la hermana, el hijo ó el amigo al cementerio. La causa de todos estos accidentes es el propietario, el cual sólo piensa en los alquileres, y no en los inquilinos. ¿Debe esto durar mucho tiempo? Seremos siempre tan necios para soportarlo? Continuaremos enriqueciendo á ese avaro arriesgando á cada instante nuestra vida?»—Muchos respondieron en alta voz: «No, no, basta!»—«Pues bien», continuó el organizador de la reunión, «escuchadme...»—Y expuso que se debía exigir al propietario la demolición de la casa y la construcción de una nueva, más moderna y que respondiese mejor á los principios de la higiene, porque ya era inútil toda reforma en el viejo caserón.

Muchos juraban no descansar hasta que la casa fuese demolida y se hizo una activa propaganda por esta idea. Desgraciadamente le faltaba el talento de la palabra y del escrito.

No faltaron vecinos de casas próximas que ofrecieron sus servicios, puesto que conocían el arte de hablar y de escribir.

Se consideraron felices con esta oferta algunos de los interesados. Eran los ingenuos, que olvidaban pronto y con facilidad. Otros, por el contrario, recordaron que ya en otros casos algunas personas habían ofrecido sus

servicios, pero que nada habían hecho. «Sed prudentes, decían á los vecinos, ¿cómo queréis que un hombre que habita en una casa sólida y bien arreglada, que no conoce los peligros y la condición de una casa ruinosas, pueda representar nuestros intereses?»

Nada quisieron escuchar. Los señores que habitaban buenas y sólidas casas obtuvieron la representación de los habitantes de la casa vieja, visitaron al propietario y, á pesar de su talento oratorio, no consiguieron ningún resultado. Indujeron entonces á sus representantes á que enviasen al propietario un número mayor de representantes.

Como el propietario era rico, fueron muchos los que se disputaron el honor de ser nombrados representantes, para ir á visitarle. «Mirad», parecía que andaban diciendo por la población los ambiciosos satisfechos que iban á visitar al propietario, «nosotros estamos en relaciones con este gran rico».

Desde entonces, raramente se presentó la cuestión: «Cuáles son las mejoras de que hay necesidad?»—Y muchas veces esta otra: «Cuáles personas representarán los intereses de los inquilinos?»

La disputa continúa siempre. Los inquilinos habitan siempre la casa vieja, cada día más ruinosas. más peligrosa, y el propietario se ríe tranquilamente de la ingenuidad de los que continúan pagándole alquileres y enriqueciéndole.

La casa es la sociedad actual. El propietario es la burguesía, la clase poseedora. Los inquilinos son los proletarios.

Está ruinosas la casa y debe ser demolida. La burguesía no tiene corazón. Los proletarios están embrutecidos bajo su dominio.

La lucha por la representación de los intereses desvía del verdadero objeto que se persigue. No es un cambio de personas lo que importa, sino el cambio de la sociedad entera, en su conjunto y en sus partes. Ninguno puede garantizar que un hombre será mejor que los otros, porque cada hombre es el producto de las circunstancias y del ambiente que le circunda. No se respira aire sano en una atmósfera pestilente.

No queremos que el esclavo venga á ser amo y el amo esclavo, porque sería un cambio de personas y no de sistema. Cuando los que ahora están abajo subiesen mañana á lo alto y los que están en lo alto descendiesen abajo ¿habría acaso cambiado algo seriamente, ó se habría conseguido útilmente alguna ventaja?

La venganza pertenece á los dioses; los hombres deben mostrar que son superiores, preparando un ambiente en que será destruido todo lo que es bajo é innoble.

Los que causan el hambre, los satisfechos no nos comprenden; viven al lado de los hambrientos, con los no satisfechos, pero los unos ignoran como viven los otros. Son como dos naciones en un mismo país. Cuando un hambriento llega á ser burgués satisfecho, resulta peor que los ricos de nacimiento. Por lo tanto, el proletariado no debe poner sus intereses en manos de representantes burgueses, ni de representantes obreros que se hacen burgueses luego. Crear un ambiente de paz y de bienestar para todos, este es el verdadero socialismo.

DOMELA NIEUWENHIUS

## Luisa Michel

Ha muerto la luchadora infatigable que amó á los humildes. á los desheredados, hasta el sacrificio.

En su larga vida no pueden señalarse desfallecimientos, Combatió como un héroe en las barricadas y sufrió con entereza los rigores de la deportación. Siempre, con la pluma y con la palabra, contra todos los riesgos, defendió las ideas más nobles.

Pocos hombres han alcanzado su energía y pocas mujeres su dulzura.

Luisa Michel honró á su sexo y á la humanidad.

## Políticos y burgueses

El diario republicano ha tenido á bien no decir una palabra en toda esta semana.

Según noticias fidedignas, el señor Rodríguez llegará á esta ciudad el próximo lunes, completamente restablecido en su salud y en disposición de continuar la polémica con nuevos bríos.

Está pendiente de demostración:

1.º Que los directores de EL PORVENIR DEL OBRERO SOMOS UNOS ladrones que engañamos á los obreros para sacarles cuotas.

2.º Que los pequeños y transitorios aumentos de la mano de obra que se consiguieron por medio de las huelgas han arruinado la industria del calzado.

3.º Que el amo de *El Liberal* es un republicano sincero y que no posee un capital muy grande adquirido en su mayor parte por medio de la política.

Como se vé, hay polémica para rato.

## Contra la tuberculosis

En todas las provincias van constituyéndose las *Ligas antituberculosas*, con muy buenos propósitos, sin duda, por parte de algunos, pero mucho tememos que resulten completamente ineficaces.

«Pasó lo mismo, dice *La Lucha de Clases*, con las medidas adoptadas por nuestra burguesía para combatir la prostitución. Creáronse las Juntas contra la trata de blancas, y las blancas hijas de los proletarios siguen nutriendo de carne fresca los lupanares donde los hijos de las damas de aquellas Juntas compran caricias con el dinero producto del trabajo de los padres de aquellas infelices á quienes la miseria obligó á convertir su cuerpo en mercancía.

La tuberculosis, continúa el colega bilbaino es una enfermedad que á todos conviene atajar, y los médicos saben bien donde está el remedio. Los obreros también lo sabemos. En la transformación de este régimen explotador por otro más justo, más humano, se ahogarán, no sólo esa llaga social llamada tisis, sino todos los males derivados del régimen burgués.

»Nuestra burguesía cree que debe oponer la más ciega resistencia contra las reclamaciones obreras y curar los males producidos por nuestra mala alimentación y excesiva y brutal jornada de trabajo con reuniones de señores y señoras que pomposamente se llaman nuestros protectores.

»El mejor medio para combatir la tisis está en comer buenas tajadas, trabajar poco, tomar alimentos sanos, vivir en habitaciones soleadas, higiénicas; en que los niños no se dediquen al trabajo prematuramente, en que las mujeres en determinados períodos tengan los cuidados que su situación requiere. Y como las familias obreras no pueden gozar de estas comodidades, he ahí por qué son semilleros donde la tisis hace principalmente sus estragos.

»Quieren los burgueses ir contra la tisis? Apoyen pues las sociedades de resistencia; ó mejor no den lugar á la necesidad de crearlas, adelantándose á construir viviendas para seres humanos, no para bestias; á aumentar los jornales y á disminuir la jornada de trabajo. No adulteren, ni consientan que se adulteren en vil competencia los pro-

ductos alimenticios. ¿Pero cómo ha de pedirse eso á los burgueses? ¿Cómo han de hacerlo, si precisamente en hacer lo contrario están sus fabulosas ganancias, su parasitismo, la base del régimen capitalista que los sostiene?»

En esta ciudad atravesamos una temporada terrible; cada día vemos atacados por la tuberculosis á nuevos compañeros y compañeras, por causa de la alimentación insuficiente y de las habitaciones malsanas. Y sin embargo, hemos de leer en el diario republicano que todavía el obrero debiera *ganar menos*, es decir, comer menos, vivir en peores condiciones!

## Extensión Universitaria

Continuó el señor Pérez de Acevedo sus conferencias sobre las *Leyes de la Historia* analizando *el lenguaje* como uno de los factores más importantes del medio moral.

El lenguaje trasmite por herencia la mentalidad de un pueblo, variando en cada generación conforme el grado de su cultura y vicisitudes de su historia. Ciertas lenguas formadas de antiguo y refractarias á la evolución, pueden contribuir mucho al estancamiento de un pueblo, como sucede con el vascuense. En cambio, entre los griegos contribuyó mucho al adelanto de las artes y ciencias la circunstancia de tener un idioma igual para todos, y no como en la actualidad que en cada país existe un lenguaje científico que no entienden los no ilustrados.

Otro factor son las tradiciones. Citó el conferenciante varios ejemplos para demostrar su importancia.

La *cultura*, que es el factor principal, comprende á todos los anteriores, pero principalmente *la ciencia y el arte*. De todas las civilizaciones antiguas la más interesante es la de Grecia, donde se desarrolló el amor á la ciencia por la ciencia misma y el amor del arte por el arte. Las ciencias de que se envanece nuestro tiempo tuvieron en Grecia sus primeros esplendores y los artistas se afanan todavía por imitar los bellos modelos griegos.

La acción total del medio en lo físico y en lo moral ha producido la diversidad de las razas humanas, que se han modificado según las condiciones del clima y por las mezclas que se han efectuado en el curso de la historia.

Señaló el señor Acevedo ejemplos de modificaciones de raza, ó de individuos pertenecientes á una raza, por haber cambiado de país, deduciendo que los caracteres étnicos no son invariables, sino adquiridos por adaptación al medio.

Hoy no existen más razas puras que las llamadas inferiores. Las que están en mejores condiciones son las fácilmente adaptables, que pueden vivir y prosperar en todos los climas.

\*\*

Mañana, sábado 21 del corriente, disertará el abogado D. Pedro Ballester sobre el *Derecho de propiedad*.

**LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario**, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los *corresponsales* el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

## ECOS Y COMENTARIOS

La nueva junta directiva de la «Federación de Obreros de la Isla de Menorca» se ha constituido en la siguiente forma:

Presidente, Antonio Marí Ferrer.

Tesorero, Gabriel Mir Quintana.

Secretario, Francisco Mercadal Pons.

\*\*

Se ha inscrito en el registro civil una hija de nuestros amigos Andrés Pons y Juana Vidal.

La niña se llamará Federación.

\*\*

En Villacarlos ha sido inscrito también civilmente con el nombre de Oscar un hijo de Lorenzo Pons Tudurí y Mariana Petrus Carretero.

Los curas tendrán que declararse en huelga.

\*\*

También se han verificado tres entierros civiles.

Esto no nos gusta.

Preferiríamos que se muriesen primero los reaccionarios.

\*\*

Hemos recibido los dos primeros números de *Salud y Fuerza*, revista mensual de la Liga de la Regeneración humana, que se publica en Barcelona. (Comercio, 98)

La tendencia de la nueva revista merece estudio, aunque por nuestra parte no creemos que el remedio de los males de la sociedad actual esté en la restricción de los nacimientos, sino en la revolución social y en el consiguiente cambio de régimen que permitirá la vida y el bienestar de todos.

FOLLETOS DE PROPAGANDA  
que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard . . . . .	0'05
¿Por qué somos anarquistas? por S. F. Merlino . . . . .	0'10
Nuestras ignorancias, por José Prat . . . . .	0'10
A los trabajadores . . . . .	0'05
La preparación del Porvenir, por Juan Grave . . . . .	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault. . . . .	0'10
Canciones libertarias . . . . .	0'15
Patriotismo y Cosmopolitismo, por P. H. Jámin . . . . .	0'10
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey. . . . .	0'10

## CORRESPONDENCIA

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Recibidos folletos. Escribiremos.

San Luis.—Corresponsal. Recibidas 3 pesetas. Pagado basta el número 182 inclusive, con 20 céntimos á nuestro favor.

San Feliu de Guixols.—J. P. Desde hoy aumentamos paquete como indicas. Enviamos *Patriotismo y Peste*. ¿Dónde está Dios? ya lo habrás recibido. 1.º de Mayo está agotado.

## El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.  
Paquete de 25 ejemplares. 75 cént.  
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».